

## Ensayo vario





# Miguel Ángel Asturias: luz y sombras

*Juan Antonio Rosado*

*O Miguel Angel sorcier des vers luisants*

Aimé Césaire: “Quand Miguel Angel Asturias disparut”.

## I

Hijo de un juez y de una maestra de escuela, Miguel Ángel Asturias nació el 19 de octubre de 1899 en Guatemala, un año después de la llegada al poder del sanguinario dictador Manuel Estrada Cabrera, también llamado el “Señor Presidente” o el “Protector de la juventud estudiosa”, que “gobernó” Guatemala durante veintidós años. Asturias sintió el terror del oscuro despotismo desde su nacimiento y con la voz aprendió a enfrentarlo. Hasta su muerte, en el Madrid de 1974, el Gran Lengua —como él mismo se llamó— nunca perdió el habla. Exilio tras exilio, siempre estuvo con su pueblo y, a pesar de los ataques por haber colaborado en la dictadura de Jorge Ubico durante los años treinta, los ideales que plasmó en sus artículos de juventud, así como su profunda preocupación por el ser latinoamericano, se conservaron a lo largo de su casi inabarcable obra.

Al igual que su padre, Miguel Ángel se opondrá al tirano y defenderá la expresión de los estudiantes. Es sintomático que la única voz optimista que no muere en su novela más conocida, *El señor presidente* (1946), sea precisamente la del estudiante, quien, encarcelado, exclama: “¡Qué es eso de rezar! ¡No debemos rezar! ¡Tratemos de romper esa puerta y de ir a la revolución!” Un viejo lo abraza y exclama que “¡no todo se ha perdido en un país donde la juventud habla así!” Y fue la juventud, en efecto, la que rompió la puerta de la represión y derrocó a Estrada Cabrera en 1920.

Pero trece años antes, en 1907, el régimen de terror había llegado al paroxismo a causa de un levantamiento de profesionistas. Muertes, torturas y encarcelamientos recorren las familias. Los amigos se delatan mutuamente. La paz se halla lejos, pero no el deseo de superarse y así, más tarde, Miguel

Ángel se inscribe en la llamada Universidad Estrada Cabrera. Quiere ser médico, pero pronto se decepciona. ¿El motivo? Entre otros, una broma de estudiantes: le pusieron dedos de cadáver en su portafolios. El joven se desmaya y el maestro le aconseja cambiar de carrera. Decide estudiar Derecho.

El dios maya de los terremotos, Cabrakán, devasta la ciudad el 25 de diciembre de 1917. Este tema será utilizado por Asturias en *Tres de cuatro soles* (1971). Entre las construcciones que desaparecieron, se encuentra El Portal del Señor, con todo y mendigos, que después se transformará en el escenario inicial de *El señor presidente*.

110 A partir del terremoto, empieza a tambalearse la dictadura; los jóvenes se lanzan a la lucha política. En 1923 fundan la Asociación de Estudiantes Unionistas y editan un periódico contra el déspota: *El Estudiante*, publicación incontrolada por los directivos del Partido Unionista del que formaban parte. Este partido pretendía la Unión Centroamericana, a la que Estrada Cabrera se opuso de forma determinante.

En su cuento “Sábado de Gloria”, publicado en *El Estudiante* el 1 de abril de 1920, Asturias compara al dictador con Judas e incita al pueblo a derrocarlo. En ese año cae el autócrata. Gracias a los embajadores británico y norteamericano, se le perdona la vida. Gracias a Asturias y a otros intelectuales, no se ejecuta al poeta José Santos Chocano, odiado por adulator y protegido del tirano.<sup>1</sup> El opresor deseaba dar una imagen de cultura, rodeado de poetas e impulsor de las ridículas Fiestas de Minerva en un país con alto nivel de analfabetismo, acosado por erupciones y terremotos; fiestas y templos a la sabiduría que impresionaron (y engañaron) a intelectuales de todo el mundo. “Don Manuel —advierte Rafael Arévalo Martínez— fue sensible siempre al halago de los escritores famosos, a muchos de los cuales, desde los comienzos de su gobierno, pagó espléndidamente”.<sup>2</sup> No obstante, pese a la imagen de cultura y estudio que el tirano quiso propagar, Estrada acabó con todo movimiento intelectual, encarceló profesores y estudiantes. Fue por su caída por lo que Asturias, Juan Olivero, José Castañeda y Epaminondas Quintana bautizaron, en el París de 1926, a su generación como la “Generación de 1920”.<sup>3</sup> Los actos de estos jóvenes, incluidos los de Moyas (como sus amigos

<sup>1</sup> Cabe señalar que también Rubén Darío, muerto en 1916, no sólo había gozado de la protección de Estrada, sino que, al igual que Santos Chocano, le había dedicado poemas. Es curioso que Darío, que había escrito contra el imperialismo (por ejemplo, su oda “A Roosevelt”) le haya dedicado poemas al tirano que prácticamente vendió Guatemala a Estados Unidos (en concreto, a la United Fruit). El estudio de Publio González-Rodas, “Darío y Estrada Cabrera”, prueba que la actitud de Darío se debió a sus dificultades económicas y a su necesidad de ser protegido, debilidades que aprovechó gente como Estrada, a quien el poeta, en el fondo, detestaba.

<sup>2</sup> Rafael Arévalo Martínez, *¡Ecce Pericles!* Guatemala, Tipografía Nacional, 1945.

<sup>3</sup> Quintana publicó, en 1970, la *Historia de la Generación de 1920*.

llamaban a Asturias) fueron revolucionarios. Entre ellos, haberle conferido a la huelga de Dolores un carácter popular, político y social con el órgano satírico *No nos Tientes*. Asturias participó en la composición de la letra de “La Chalana”, canción de guerra del estudiante. En su novela *Viernes de Dolores* (1972) recordará la época estudiantil y a los miembros de su grupo.

La Asociación de Estudiantes edita la revista *Studium*, donde Asturias publica poemas y en 1922 su cuento “El toque de ánimas”, que prefigura escenarios y personajes de *El señor presidente*. El joven escritor es elegido representante de los alumnos de la Universidad de San Carlos para asistir, en septiembre, al Primer Congreso Internacional de Estudiantes, convocado en México por José Vasconcelos. A sus veintidós años, Asturias aprendió una gran lección de latinoamericanismo. Conoció a Ramón del Valle-Inclán y a Vasconcelos, dos de sus influencias más destacadas.

111

En diciembre, un cuartelazo del general Orellana depuso al presidente interino, el unionista Carlos Herrera. Asturias publicó, en la revista *Claridad*, el artículo antimilitarista “Revolución”. A pesar del clima político, la Generación del 20 funda la Universidad Popular, cuyos fines fueron alfabetizar a las masas, divulgar la ciencia y formar el alma nacional.<sup>4</sup> El rector de la Universidad les prestó aulas; las clases eran por la noche.

En esa época, la situación familiar de los Asturias mejora. El padre importaba harina y azúcar. Sin embargo, en una ocasión hubo una redada; Moyas fue encarcelado con otros estudiantes y periodistas. No pasó mucho tiempo en prisión, pero la experiencia lo marcó profundamente: el calabozo aparece en el capítulo “Habla en la sombra”, de *El señor presidente*, obra cuyo germen principal es un cuento de 1923: “Los mendigos políticos”. Ese año, Asturias se titula como abogado con la tesis *El problema social del indio*.

Ocurrió entonces un grave incidente. Un general intentó apoderarse de la patrulla de un suboficial que causaba escándalo. Este último arguyó que no podía entregarla porque estaba en servicio. Como el general quiso agredirlo, el patrullero ordenó a sus soldados que lo mataran. Asturias y otros abogados llevaron la defensa jurídica del suboficial, basándose en que el jefe de una patrulla sólo puede entregarla en el cuartel. No obstante, el Consejo Militar sentenció a muerte al soldado. Asturias y sus amigos publicaron, en *Tiempos Nuevos*, un número contra el militarismo, lo que fue causa de que Epaminondas Quintana, médico, fuera apaleado. Le reventaron los oídos y casi le sacan un ojo. Preocupados, los padres de Moyas desean que su hijo salga del

<sup>4</sup> Epaminondas Quintana elaboró un resumen de las ideas y realizaciones de la Generación y lo publicó en 1960. Manuel José Arce lo transcribe en una nota de su artículo “Guatemala versus Miguel Ángel Asturias. Breve relato de un conflicto”, en Miguel Ángel Asturias, *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*. México, Crítica/UNESCO, 1989, pp. 896 y 897.

país. El muchacho se resiste, pero a fines de 1923 llega, exiliado, el educador peruano José Antonio Encinas. Al terminar su trabajo (redactar los programas de primaria) anunció que se iba a Inglaterra y los Asturias envían a su hijo con él para que estudie economía política en Oxford.

112 Miguel Ángel visitó los testimonios mayas del Museo Británico. A los pocos meses se reunió en París con Juan Olivero para festejar el 15 de septiembre y decide establecerse allí. Su estancia en París (1924-1933) fue decisiva.<sup>5</sup> Participó en la fundación de la Asociación Latinoamericana de Estudiantes y se inscribió en un curso sobre mitos y religiones mayas, impartido por Georges Raynaud, traductor del *Popol Vuh*. En la primera clase, el erudito miró constantemente al guatemalteco. Desconcertado, Asturias piensa que se equivocó de curso, pero no es así. Al concluir la lección, el mayista se dirige a él con estas palabras: “Vous êtes maya”. Comenta Asturias que

al confirmarle que procedía de Guatemala, el hombre se puso entusiasmadísimo. [...] Insistió mucho en que fuese hasta su casa [...] Al entrar en su apartamento, abrió la puerta y me tomó del brazo hasta la cocina, en donde estaba su señora cocinando y le dijo: “He aquí un maya. ¡Y tú que dices que los mayas no existen!”<sup>6</sup>

Asturias conoció al mexicano González de Mendoza y juntos, bajo la dirección de Reynaud, tradujeron el *Popol Vuh*, del francés al español, aunque, según el mismo González y Francisco Monterde, Asturias no participó en la traducción.<sup>7</sup> Además de descubrir a su patria en París, el guatemalteco se reunió con un grupo de amigos (César Vallejo, Arturo Uslar Pietri y otros) para contarse anécdotas sobre las dictaduras que habían conocido. Se figura que su cuento “Los mendigos políticos” podía convertirse en algo mayor y así se puso a escribir *El señor presidente*,<sup>8</sup> cuyo primer título, conservado en el manuscrito de 1933, fue *Tohil*, el dios maya que exigía sacrificios humanos.

<sup>5</sup> Un breve texto sobre la estancia parisina es el de Jean-Louis Dumas: “Asturias en Francia”, en *Revista Iberoamericana*, vol. xxxv, núm. 67. Pennsylvania, Universidad de Pittsburg, enero-abril de 1969, pp. 117-125.

<sup>6</sup> Luis López Álvarez, *Conversaciones con Miguel Ángel Asturias*. San José, Costa Rica. Editorial Universitaria Centroamericana, 1976, p. 75.

<sup>7</sup> Cf. Luis Cardoza y Aragón, *Miguel Ángel Asturias. Casi novela*. México, Era, 1991, p. 15.

<sup>8</sup> Cf. Luis Harss, “Miguel Ángel Asturias, o la tierra florida”, en *Los nuestros*. Buenos Aires, Sudamericana, 1975, p. 98. A este respecto, señala Georges Pillement que “*El señor presidente* transcurre en Ciudad de Guatemala, pero los apuntes que sirvieron a su redacción fueron redactados en una mesa del Dôme, en medio del murmullo de las conversaciones, mientras que los camareros, como prestidigitadores, hacían juegos malabares con las sillas y las consumiciones”. (G. Pillement, “El París que Asturias ha visto y vivido”, en M. A. Asturias: *París 1924-1933...*, p. 747.)

En París, el futuro premio Nobel también se encontró con el surrealismo que, como a otros autores latinoamericanos, lo ayudó a descubrir su propia tradición indígena, ya que esta tendencia fue capaz, en ellos, de hacer revivir el inconsciente.<sup>9</sup> A su vez, conoce y alude por escrito a *Tirano Banderas*, de Valle-Inclán, novela que surtirá efectos positivos (al igual que el surrealismo) en su obra sobre Estrada Cabrera.

Como escritor, continúa trabajando en *Tohil* y en *Leyendas de Guatemala*; publica en 1925 *Rayito de estrella*, “Fantomima” o “pantomima con fantasmas”, que “no es verso, no es prosa, no es poema, no es teatro aunque esté escrito en forma de farsa escénica; no es fábula; no es libro serio; no es cosa de chiste; y es todo eso al mismo tiempo”.<sup>10</sup> Escribe poesía y cuentos como “La venganza del indio”, su primera obra indigenista, que prefigura *Hombres de maíz* (1949), y “La barba provisional”, su único texto totalmente surrealista. Como corresponsal de *El Imparcial* —fundado en 1922— envía una gran cantidad de artículos a Guatemala. En ellos denuncia la barbarie en que vive su nación, donde “la ciencia es desconocida y el arte diversión de gentes que no tienen que hacer”;<sup>11</sup> cuestiona al ser guatemalteco y condena la corrupción política; observa la necesidad de retornar a las tradiciones propias y de contrarrestar el imperialismo económico de Estados Unidos; demuestra un apasionado odio hacia el explotador norteamericano y hacia los gobiernos títeres de su país; se preocupa por la identidad nacional; defiende la educación y alienta la Universidad Popular; exalta a Vasconcelos y el ejemplo de México en materia educativa; propugna por el cultivo de la tierra, máximo incentivo en un país agrícola; entrevista a Unamuno, Blasco Ibáñez y José Ingenieros; describe los países que visita durante los Congresos de Prensa Latina; hace crítica de arte, de cine y de literatura, y trata muchos otros temas. Pero, sobre todo, no olvida a su patria: la defiende en Francia y la critica en sus textos; dialoga con ella y en 1928 la visita por tres meses y ofrece conferencias; incluso piensa en la fundación de un partido político campesino.<sup>12</sup> Publica *Arquitectura de la vida nueva*, y a su regreso a París funda *La revue de Guatémala*. Dos años después empieza su consagración.

*Leyendas de Guatemala* (Madrid, 1930), publicado en Ediciones Oriente, que dirigía Rafael Giménez Siles, es su primer libro trascendente. El poeta

<sup>9</sup> A este respecto, cf. L. López Álvarez, *op. cit.*, p. 80.

<sup>10</sup> Carlos Samayoa Aguilar, “Rayito de estrella de M. A. Asturias”, reseña publicada en *El imparcial*, 14 de enero de 1930 y reproducida en M. A. Asturias: *París 1924-1933...*, p. 528.

<sup>11</sup> M. A. Asturias, “Las sociedades sin razón de ser (i)”, 5 de marzo de 1925 en *ibid.*, p. 15.

<sup>12</sup> Cf. Marc Cheymol, “Miguel Ángel Asturias entre latinidad e indigenismo”, en *ibid.*, p. 859. En este mismo volumen hay un artículo, en dos partes, titulado “Indispensable necesidad de organizar el partido político de los campesinos” (mayo de 1928).

Francis de Miomandre se entusiasma con él y lo traduce al francés. Georges Pillement, Robert Desnos y Miomandre escriben artículos elogiosos sobre el texto.<sup>13</sup> En su “Carta a Miomandre”, Paul Valéry expresa que las leyendas “me han dejado traspuesto. Nada me ha parecido más extraño —quiero decir más extraño a mi espíritu, a mi facultad de alcanzar lo inesperado— que estas historias-sueños-poemas”, y también: “Mi lectura fue como un filtro, porque este libro, aunque pequeño, se bebe más que se lee. Fue para mí el agente de un sueño tropical, vivido no sin singular delicia”.<sup>14</sup>

114 Asturias se convierte en el Gran Lengua, el repetidor de los mitos mayas, el vocero de su tribu, el Tecum Uman, el “verdadero tata de la nacionalidad”, como lo calificó, en un discurso leído en quiché y catchiquel, una indígena durante un homenaje en que varios indios entregaron obsequios al poeta a mediados de los años sesentas.<sup>15</sup>

Para 1933, ya está terminada la novela *Tohil*. Asturias debe volver a Guatemala (ya nada tiene que hacer en París). Pero la publicación de *Tohil* será imposible con el dictador Jorge Ubico, en el poder desde 1931. Si Estrada Cabrera quería aparentar cultura, Ubico, por el contrario, la aborrecía. Asturias deja una copia de *Tohil* con su amigo Pillement y regresa a Guatemala, donde el tirano ya había mandado suprimir la Universidad Popular, a la que tanto había apoyado el escritor desde París. El fascismo mundial estaba en apogeo.

Asturias colabora en el órgano oficial, *El Liberal Progresista*, de donde luego se retira para fundar el *Diario del Aire*, noticiero radiofónico que populariza bellas imágenes y metáforas sobre Guatemala. Ubico nombra a Carlos Wyld Ospina<sup>16</sup> y a Asturias diputados de su congreso títere. Es imposible desobedecer al dictador.

Mientras tanto, el escritor recibe a Pablo Neruda y organiza charlas clandestinas entre él y algunos literatos y obreros. Investiga la historia de Guatemala y el imperialismo de la United Fruit Company. *Tohil*, que se encuentra en casa, despierta de vez en cuando:

La policía ha sido prevenida de la existencia del manuscrito y lo busca afanosamente, aunque sin tocar al diputado Asturias, quien, dentro de un clima conspirativo y con infinitas precauciones, realiza lecturas privadas de la obra. Hay varias copias del libro mecanografiadas que se guardan en las casas de los íntimos.<sup>17</sup>

<sup>13</sup> Cf. *ibid.*, pp. 531-534.

<sup>14</sup> Paul Valéry, “Carta a Francis de Miomandre”, en M. A. Asturias, *Leyendas*. San Salvador, Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, 1960, pp. 7-9.

<sup>15</sup> Cf. Jimena Sáenz, *Genio y figura de M. A. Asturias*. Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1974, pp. 248 y 249.

<sup>16</sup> En 1929, Wyld Ospina había publicado un ensayo sobre Estrada Cabrera: *El autócrata*.

<sup>17</sup> Testimonio de A. Arrivillaga Aguirre, en *París: 1924-1933...*, p. 909.

Baste un ejemplo para dar idea de la mordaza invisible que los intelectuales portaban durante el régimen de Ubico: cuando Asturias dirigía el *Diario del Aire*, recibió una carta del educador Encinas desde Perú. Le proponía asilo y le hablaba mal de Ubico. La carta fue leída por el director de Policía, quien hizo que Asturias la contestara con elogios hacia el dictador.<sup>18</sup> Muchos, como Luis Cardoza, le reprocharán su colaboracionismo:

A la Asamblea Constituyente, fabricada para la tercera reelección del general Jorge Ubico en 1941, Asturias fue nombrado [...] El golpe clave contra el general [...] fue el “memorial de los 311”, así llamado por el número de firmantes que exigía su renuncia. Entre los 311 Asturias no figuraba.<sup>19</sup>

Otros no lo perdonarán. ¿Cuáles fueron las razones para no exiliarse de nuevo? ¿Se sentía acorralado entre la esperanza y la necesidad? ¿Fue una contradicción el gesto ubiquista, tomando en cuenta los artículos que había enviado desde París? Su voz de escritor comprometido se aletarga por propia protección, aunque sigue trabajando en *Tohil*. Más tarde dará cuenta, literariamente, de la autenticidad de sus ideas.

Ubico fue derrocado en 1944. Al caer, en el mismo año, el nuevo dictador (Federico Ponce), los estudiantes lanzaron al escritor a la fuente de la Escuela de Derecho, en señal de repudio por sus antecedentes próximos. Asturias se va a Europa, pero pronto, llamado por las fuerzas vencedoras, regresa a su país. Había tomado el poder un civil, Juan José Arévalo, seguido por un coronel retirado, Jacobo Arbenz, quien reabre la Universidad Popular y pone en práctica los proyectos de reforma agraria de Arévalo. Para Asturias, la revolución también significa un cambio: empieza a moverse en la diplomacia. Es agregado cultural en México, donde publica en 1946 —por fin y con variantes—, su novela sobre Estrada Cabrera, aunque con otro título: *El señor presidente*. Esta edición privada, de Costa-Amic, contiene un epígrafe tomado del *Popol Vuh*, suprimido en las demás ediciones: “Y entonces se sacrificó a todas las tribus ante su rostro”.<sup>20</sup> Del *Popol Vuh* el escritor extrajo su visión del dios maya Tohil. Dos años después, Gonzalo Losada publicará *El señor presidente* en Argentina. *Hombres de maíz*, también de Losada, es un ascenso majestuoso hacia el mito. El juego lingüístico adquiere dimensiones insólitas, sin escatimar el mensaje social: la lucha entre quienes cultivan por negocio y quienes lo hacen para comer.

<sup>18</sup> Cf. López Álvarez, *op. cit.*, pp. 120 y 121.

<sup>19</sup> L. Cardoza y Aragón, *op. cit.*, p. 23.

<sup>20</sup> M. A. Asturias, *El señor presidente*. Ed. crítica. Madrid, Klincksieck/FCE, 1978, p. 259. Este epígrafe también encabeza el manuscrito de *Tohil*.

Aumentan el prestigio y la fama del guatemalteco. Y aunque su interés por la United Fruit Company en esta época no es nada nuevo, en 1949 lee el libro *El imperio del banano*, de Kepner y Soothill, investigación sobre el imperialismo económico que lo inspirará para denunciar esta situación a través de la novela, con la llamada *Trilogía bananera*, compuesta por *Viento fuerte* (1950), *El papa verde* (1954) y *Los ojos de los enterrados* (1960). Ya la novela se ha convertido en “el único medio que tengo de dar a conocer al mundo las necesidades y aspiraciones de mi pueblo”.<sup>21</sup>

116 Pero el panorama se ensombrece de nuevo. Arbenz ha expropiado tierras de la bananera. Surgen disputas entre la compañía norteamericana y el gobierno de Guatemala por el pago de la compensación. El gobierno gana el pleito y la United Fruit empieza a propagar que Arbenz es “comunista”. La invasión del pequeño país centroamericano ya se ha programado. Arbenz cablegrafió a París para pedirle a Asturias que vuelva como embajador de El Salvador en 1953, puesto difícil porque se esperaba que la invasión de Castillo Armas, apoyada por el gobierno de Washington, llegara desde la frontera salvadoreña. Asturias logró que Castillo no pudiera entrar por allí. Tuvo que entrar por Honduras. Los norteamericanos bombardearon Guatemala y otras ciudades.

En 1954, subió al poder Castillo Armas, a quien sus mismos amigos veían como a un estúpido hombrecillo, cualidad no necesariamente negativa para los agentes de la CIA.<sup>22</sup> Asturias pierde su ciudadanía (cinco años después le fue restituida, a instancias de la Universidad de Guatemala), y empiezan ocho años de exilio en Buenos Aires. En 1956, aparece su reacción, *Week-End en Guatemala*, ocho relatos unidos por un tema: la invasión y la campaña de desprestigio contra el gobierno anterior. El libro provocó este comentario de Alfonso Reyes: “¡Qué poder el suyo! ¡Qué formidable carrera literaria en ascenso! Estoy a medio libro, fascinado y deleitado”.<sup>23</sup>

En Buenos Aires, Asturias es corresponsal de *El Nacional*, de Caracas, y consejero de Editorial Losada, donde, entre otras obras, publica *Mulata de tal* (1963), que, por su fuerza evocadora de la naturaleza y el uso del mito, nos recuerda a *Hombres de maíz*. En 1962 se produce un golpe de Estado en Argentina. El guatemalteco es detenido. En una carta abierta, el escritor argentino Ernesto Sábato afirma:

Diré simplemente que cuando el nombre del general que por el momento ocupa algún espacio en los diarios haya caído en el detallado olvido que se merece, el

<sup>21</sup> L. Harss, “Miguel Ángel Asturias, o la tierra florida”, en *op. cit.*, p. 116.

<sup>22</sup> Cf. Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, *Bitter fruit*. The Untold Story of the American Coup in Guatemala. Nueva York, Anchor Books, 1983, p. XII.

<sup>23</sup> Citado por J. Sáenz, *op. cit.*, p. 204 (nota 4).

nombre de Asturias seguirá pronunciándose en nuestros idiomas, del mismo modo que seguimos leyendo a Dante e ignoramos quién fue el encargado de su exilio.<sup>24</sup>

Asturias va a Rumania, pero su objetivo es Italia, donde vive hasta 1966,<sup>25</sup> cuando acepta ser embajador en París del gobierno de Julio César Méndez Montenegro “y de esa manera —dice Emir Rodríguez Monegal en 1969— une su destino político al de grupos que él había combatido. La izquierda latinoamericana no ha perdonado a Asturias esta actitud, especialmente en momentos en que nuevos brotes de guerrilla assolaban su patria”.<sup>26</sup> Por esta actitud, al igual que por la que mantuvo con Ubico, persiste la polémica. Mientras unos atacan al poeta, otros lo defienden. López Álvarez aclara que, al aceptar la embajada, Asturias “obraba aconsejado por Arbenz —al que seguía considerando como su verdadero presidente— y sus amigos del Partido Guatemalteco del Trabajo”.<sup>27</sup>

117

Un hombre que, desde su juventud, prefirió la polémica y la reflexión, nunca podrá complacer a todos, pero sus obras —alquimias verbales—, y en particular *El señor presidente*, con su visión cinematográfica y su extraordinario equilibrio entre mito, denuncia y juego lingüístico, trascienden su época y su país.

En 1967, Asturias es galardonado con el premio Nobel de literatura. Cuando se enteró de que lo recibiría, declaró que lo consideraba como un premio a la novela latinoamericana de hoy, y luego reafirmó dicha postura: “Sí, lo considero como tal y particularmente como un premio que consagra a esa literatura que llamamos comprometida, o más exactamente responsable”.<sup>28</sup> Dos años antes se le había concedido el Premio Lenin de la Paz y tres años antes Jean-Paul Sartre, al rechazar el Nobel, había aconsejado: “¿Por qué no se lo entregan a Aragón, Neruda o Asturias?”<sup>29</sup> Sin duda, el filósofo francés se había percatado tanto de la calidad como de la toma de posición de Asturias, pues para él la literatura es *por esencia* toma de posición.<sup>30</sup> Independientemente del valor de los premios —muchos Nobeles descansan en la paz del olvido—, la universalidad de la obra del guatemalteco cobra mayor actuali-

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>25</sup> Cf. G. Bellini, “Miguel Ángel Asturias en Italia”, en *Revista Iberoamericana*, vol. xxxv, núm. 67. Pennsylvania, Universidad de Pitsburg, pp. 105-115.

<sup>26</sup> Emir Rodríguez Monegal, “Los dos Asturias”, en *ibid.*, p. 20.

<sup>27</sup> L. López Álvarez, *op. cit.*, p. 27.

<sup>28</sup> Entrevista de Kommen Becirovic, citado por Seymour Menton, “Asturias, Carpentier y Yáñez: paralelismos y divergencias”, en *Narrativa mexicana*. México, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Universidad Autónoma de Puebla, 1991, p. 44.

<sup>29</sup> Citado por J. Sáenz, *op. cit.*, p. 243.

<sup>30</sup> Cf. J. P. Sartre: *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires, Losada, 1981, p. 240.

dad entre más obras genera, y su mejor obra sigue marcando e instruyendo a las nuevas generaciones.<sup>31</sup>

Un lugar común en la crítica sobre Asturias es considerar que su obra se mueve entre el mito y la realidad. El error es que se suele separar las dos vertientes: aquellos textos en los que se le da más énfasis al mito, y aquellos en los que lo relevante es el “compromiso” social y político.<sup>32</sup> Pienso que esta esquematización es simplista y que en ambas vertientes las dos preocupaciones se relacionan dialécticamente. Cardoza y Aragón prefiere *Hombres de maíz* “por su aventura mítica y lingüística, por su profundización en lo coloquial, por ir a lo más lejos que alcanzó su juego. Este juego, que privilegio, lo encuentro paradigmáticamente en ese libro que me gusta por lúdico, por su mestizaje formal, por no preocuparse de verdad alguna”.<sup>33</sup> Pero, a pesar del aspecto lúdico, Asturias no sólo se ocupa del mito. El germen de *Hombres de maíz* está en su ya aludido cuento de 1926, “La venganza del indio”, enviado a *El imparcial*, al igual que muchos artículos sobre la tierra y su cultivo, y ésa es la *verdad social* que, pese a Cardoza, se manifiesta en *Hombres de maíz*. Como lo ha advertido Mario Payeras: “En la obra no sólo hay identificación con los indios y mestizos de Guatemala, hay amor, hambre vital de asumirlos como hecho social, como realidad escogida para dejar en ella lo mejor del talento. Sostener lo contrario es afirmar que la obra de arte puede ser producto de la vanidad y de la banalidad”.<sup>34</sup> Ni siquiera en sus obras más fantásticas elude la preocupación política o social. Por ejemplo, *El hombre que lo tenía todo, todo, todo* es una alegoría sobre el mal uso del poder.

Con *El señor presidente* ocurre lo mismo, pero a la inversa: es una obra de denuncia, con una gran cantidad de elementos históricos,<sup>35</sup> pero el mito se respira desde la primera página, con la evocación de Luzbel, hasta la asociación del presidente con Tohil. En Asturias hay un fuerte vínculo entre mito y

<sup>31</sup> Un estudio sobre la influencia que *El señor presidente* ha ejercido, en más de cuarenta años, sobre la literatura latinoamericana, es el de Giuseppe Bellini, “*El señor presidente*, criadero de tiranos”, en *De tiranos, héroes y brujos. Estudios sobre la obra de M. A. Asturias*. Roma, Bulzoni Editore, 1982.

<sup>32</sup> Es el caso de Seymour Menton, cuando afirma: “La obra novelística de Miguel Ángel Asturias [...] puede dividirse en dos grupos claramente definidos”: las novelas que se asemejan “por su derivación mágica de la cosmología maya” y las de “protesta social, más realistas y más estrechamente estructuradas”. (S. Menton, “Asturias, Carpentier y Yáñez: paralelismos y divergencias”, en *op. cit.*, pp. 54 y 55.)

<sup>33</sup> L. Cardoza y Aragón, *op. cit.*, p. 220.

<sup>34</sup> Mario Payeras, “Asturias y Cardoza”, en *Rayuela*. México, agosto-septiembre de 1992, p. 4.

<sup>35</sup> Sobre el uso de los elementos históricos o reales en esta novela, véase Juan Antonio Rosado, “La realidad en *El señor presidente*, de M. A. Asturias”, en *Sábado*, suplemento de *Uno Más Uno*. México, 24 de mayo de 1997, pp. 1-3.

denuncia social. La mitificación convierte la denuncia en algo atemporal, fuera de los límites que impone un espacio-tiempo determinado.

Otros críticos eluden este vínculo para concentrarse en los rasgos formales de este innovador de la forma. Juegos de palabras, onomatopeyas, falsas etimologías, jitanjáforas y otros recursos no son sino ingredientes de una alquimia mucho más compleja. En un texto sobre Uslar-Pietri, afirma Asturias que el trabajo del novelista es “Hacer visible lo invisible con palabras”.<sup>36</sup> Es por ello, como lo expresa Aimé Césaire, un “*sorcier*”.

Pero la gran protagonista de la obra asturiana es Guatemala. Supo descubrirla y asimilarla, repetir los mitos de otro modo, actualizarlos para comunicarse con su pueblo y con el mundo. Reynaud no se equivocó cuando le dijo “vous êtes maya”. El aspecto de este “maya” universal se transfiguró en avatares del pasado que ven desde la tierra hacia el porvenir. Asturias comprendió su misión al aclarar que “Entre los indios existe una creencia en el Gran Lengua, el vocero de la tribu. Y en cierto modo es lo que he sido: el vocero de mi tribu”.<sup>37</sup> En el París de los años veintes, un hombre descubre a su patria. En 1930, emerge su voz poética con *Leyendas de Guatemala*. La tribu no está sola, y aunque su vocero prefirió ser enterrado en París, la misión sagrada del Gran Lengua continúa.

119

## II

Miguel Ángel Asturias es, antes que nada, un poeta: “La poesía, magia de los dioses, según los mayas y nahuatlés [sic], era el arte de endiosar las cosas. El poeta “endiosa” las cosas que dice”.<sup>38</sup> En la cuarta parte de su texto “*El señor presidente* como mito”, dice Asturias que esta novela debe considerarse dentro de las llamadas “narraciones mitológicas”. Si bien esta apreciación tiene completa validez, el escritor —en su ensayo— se concentró casi totalmente en la figura del presidente como “hombre-mito”, como “ser-superior” y soslayó otros temas míticos, así como las dimensiones simbólicas de los personajes más importantes y de la oposición luz-sombra, reflejada en caracteres y situaciones.<sup>39</sup> Eje fundamental en *El señor presidente*, este antagonismo simbólico es, sin duda, una de las obsesiones cardinales de Asturias.

<sup>36</sup> M. A. Asturias, “Novelistas no, hechiceros”, en *América, fábula de fábulas, y otros ensayos*. Comp. y pról. de Richard Caallan. Caracas, Monte Ávila Editores, 1972, p. 79.

<sup>37</sup> Epígrafe del libro de L. López Álvarez, *op. cit.*, p. 7.

<sup>38</sup> L. López Álvarez, *op. cit.*, p. 168.

<sup>39</sup> Al final de su ensayo, Asturias reconoce que ha abierto un enfoque mítico sobre *El señor presidente*, que hasta 1967 se había estudiado sólo desde el punto de vista literario-político, pero que habrá también que estudiarse como una serie de mitos vivos, actuantes. (Cf. “*El señor*

La antítesis luz-sombra o claridad-tinieblas, la preocupación pictórica que la enfatiza aparece prácticamente en toda su obra. En un texto del 15 de agosto de 1925, el guatemalteco alude a Pirandello y a su elogio de la mentira: cada ser humano se construye una mentira para vivir. Continúa Asturias: “Yo, éste y aquél nos hemos construido diferentes escenarios de vida. El mío tiene *luces y sombras*, el de éste es un escenario de amores prohibidos y el de aquél un altar todo pureza”.<sup>40</sup> ¡Gran intuición de lo que, entre otras cosas, será su producción: grandes escenarios de luces y sombras! Por ser una obra muy extensa, resulta ambicioso ejemplificar las connotaciones simbólicas de dicha oposición. Por ello sólo recurriré a *algunos* ejemplos cuya carga simbólica resulte más evidente e interesante. La obsesión de Asturias por los juegos y la oposición de luz y sombra, si bien se manifiesta desde sus primeros textos, en muchos de ellos adquieren dimensiones simbólicas que las ubicarán en una *estructura mítica*. Afirma Gerald Martin:

Aun en los primeros artículos, el escritor va desarrollando una concepción histórica (mejor, antropológica) del arte como ritual desacralizado, y va profundizando en la relación entre la materia y el pensamiento y entre la historia y el mito por medio de las oposiciones de luz y sombra, movilidad e inmovilidad, hombre y mujer, etc.<sup>41</sup>

Pero es el contraste luz-sombra el que encabezará el sistema simbólico de su obra más leída: *El señor presidente*. Corroboremos la aseveración del crítico inglés con algunas citas de textos que antecedieron a esta magna obra.

Cuando Asturias se encuentra en Florencia, con motivo de uno de los Congresos de Prensa Latina (julio de 1925), envía a *El imparcial* diversos artículos al respecto. En uno de ellos se hace muy notoria la oposición luz-sombra, así como las dimensiones simbólicas de ambas entidades: “El automóvil pasa raudo entre las frondas silenciosas. Sus ojos de oro asesinan en cada abismo una sombra de mala intención”.<sup>42</sup> Si aquí la sombra es de

*presidente* como mito”, en *El señor presidente*. Ed. crítica, p. 303 y 306. Sobre la estructura mítica del héroe en esta obra, véase Juan Antonio Rosado, “A 100 años del nacimiento de M. A. Asturias. La estructura mítica del héroe en *El señor presidente*”. México, Casa del Tiempo, julio-agosto, de 1999, pp. 21-24. Sobre los símbolos de la maldad en esta misma novela, véase, del mismo autor, “M. Ángel Asturias: la maldad y sus símbolos”, en *Crónica Dominical*, suplemento de *Crónica*. México, 26 de septiembre de 1999, pp. 7-9.

<sup>40</sup> M. A. Asturias, *París, 1924-1933...*, p. 48. (El subrayado es mío.)

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 538.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 44. Dos artículos anteriores donde son también evidentes las connotaciones simbólicas de la luz y de la sombra son “Los sábados de Paul Swan” (17 de enero de 1925) y “Tijón” (31 de enero del mismo año). Véase M. A. Asturias, *París, 1924-1933...*, pp. 8-10.

“mala intención” (asesinada por la luminosidad implícita en la palabra “oro”), en otro artículo ya las sombras se asocian al *demonio* y a los poderes malignos, visión que se retomará en *El señor presidente*:

Salas en la penumbra de una niebla de esencias exquisitas. En la sombra se ven surgir los más raros dedos, los dedos de una mano enguantada en rojo, que se nos antoja por asociación sacrilega de luces, asociación de contraste, la mano de un cardenal o la misma mano del demonio. Es la mano de este último que por temor ya no menciono más, que va alargando los bellísimos envases que en el infierno de los caprichos ha fundido y forjado a fuego lento.<sup>43</sup>

En el texto, dirigido a una “Amiga”, también se asocia el demonio a la mujer, y Asturias concluye con ironía: “Iba a firmarte Fausto, pero he preferido mi nombre porque también tiene algo diabólico: el ‘ángel’”. Si es cierto que el personaje Miguel Cara de Ángel, “bello y malo como Satán”, es —además de sus referentes reales<sup>44</sup>— en cierto sentido un desdoblamiento del lado oscuro o de la “sombra” (para evocar a Jung) del autor, este artículo, del 18 de noviembre de 1925, sin duda prefigura a Cara de Ángel.

Las connotaciones negativas de la sombra se hacen otra vez patentes el 30 de diciembre. El autor dice que se trata “de mejorar un pueblo, de arrancarlo de la sombra en donde vive y agosta sus energías”.<sup>45</sup> Preocupado por la educación popular, el guatemalteco vincula las sombras a la “ignorancia” y a la “falta de movimiento que entre nosotros tienen las ideas”. La misma asociación existe en otros textos escritos en París; por ejemplo, en “Hacia la Universidad Nacional” (15 de diciembre de 1926), se dice que “La conciencia de nuestra ignorancia ha de salvarnos de la sombra”,<sup>46</sup> y en “La Universidad Popular” (21 de abril de 1928), “las sombras de la ignorancia que nos hace más difícil la vida” deben ser destruidas; se oponen a la luz: “Sin ambicionar tanto, conformémonos con ilustrarnos hasta la muerte, buscando siempre la luz. Esclaviza la ignorancia como la ceguera”.<sup>47</sup>

“Viejitos olvidados” (18 de junio de 1927) es clara muestra de un texto donde cobra gran importancia la antítesis vejez-juventud vinculada al contraste sombra-luz. Los viejos en el parque “Ven con ojos hundidos en la miseria de sus cuencas cadavéricas a los niños que corretean, tal ángeles o mariposas de oro”. La luminosidad de la juventud es puesta en relieve por la

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>44</sup> Cf. J. A. Rosado: “La realidad en *El señor presidente*, de M. A. Asturias”, en *op. cit.*, pp. 1-3.

<sup>45</sup> M. A. Asturias, *París, 1924-1933...* p. 76.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 140.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp. 151 y 152.

alusión al metal brillante, mientras que las sombras son la nada en que se introduce la vejez, pues los viejos “quedan olvidados, viendo la nada: el jardín sin ruido, las sombras, el hueco que dejan las cosas en las sombras”.<sup>48</sup> Se debe también tomar en cuenta que Asturias ya había considerado al régimen de Manuel Estrada Cabrera como un régimen de viejos.<sup>49</sup> En otro texto, relaciona la sombra a la muerte.<sup>50</sup> Más tarde, el 27 de septiembre de 1930, hace también explícitas las connotaciones negativas de la sombra, que aquí simbolizan la esclavitud de la juventud antes de incorporarse al Partido Unionista que derrocará a Estrada Cabrera: “Una juventud dormida e inquieta, si se puede decir, que sin estar despierta por completo, ya se movía tendiendo a romper las ataduras en busca de la libertad, las sombras en busca de la luz”.<sup>51</sup> El vínculo “ataduras-sombras” y “libertad-luz” es claro y reafirma una vez más la oposición simbólica entre luminosidad y oscuridad.

La importancia de los siguientes dos artículos de *El imparcial* hace que se les conceda un lugar aparte. El primero, “Regresión”, del 21 de julio de 1927, no sólo enfatiza el tema de la oposición luz-sombras, sino también otro muy relacionado con aquél: la *animalización*. Redactado con gran pasión política, este texto subraya además la fuerza bruta —que se ha confundido con el poder— y la riqueza material de Estrada Cabrera, así como la de los Estados Unidos. Su autor se queja de una Guatemala “en bancarrota espiritual”. Veamos cómo la dicotomía luz-sombras posee un claro sentido simbólico:

En la sombra, sobre los cadáveres que se pudren, las víctimas del lujo se pasan una copa vacía —tienen sed, y sed de luz [...], pero sus ojos son de cristal—; las víctimas de la pasión de mando se tiran de los pelos o del pellejo del vientre, que les cuelga inútil después de todos los banquetes, y los que en la fuerza creyeron se dan coces y se muerden.<sup>52</sup>

La *animalización* se ubica en un sistema simbólico; es parte del *proceso de mitificación* de las entidades reales. En este excelente texto, en el que la tiranía es exhibida en su forma más grotesca, *nacen* elementos de lo que será *El señor presidente*, en cuyo capítulo “Cara de Ángel”, el *Pelee* sueña que un pájaro (que era también campanita de oro), le dice:

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 189.

<sup>49</sup> Cf. “Subrayando un tema deportivo” (12 de abril de 1926), en *ibid.*, p. 108. Un texto anterior, “Pueblos nuevos y hombres viejos” (19 de noviembre de 1925), concluye así: “Las patrias no se hacen sino se deshacen en manos de los viejos”, en *ibid.*, p. 69.

<sup>50</sup> Cf. *ibid.*, p. 196.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 441.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 198.

—¡Soy la Manzana-Rosa del Ave del Paraíso, soy la vida, la mitad de mi cuerpo es mentira y la mitad es verdad; soy rosa y soy manzana, doy a todos un ojo de vidrio y un ojo de verdad: los que ven con mi ojo de vidrio ven porque sueñan, los que ven con mi ojo de verdad ven porque miran! ¡Soy la vida, la Manzana-Rosa del Ave del Paraíso; soy la mentira de todas las cosas reales, la realidad de todas las ficciones!

Aquí se nos revela el simbolismo del *ojo de vidrio* (o de cristal, como en el texto de 1927), que no permite que la luz (o la verdad) entre. También subraya la mezcla de realidad y ficción, de mentira y verdad, que abarcará toda la novela. En el capítulo IX de *El señor presidente*, titulado precisamente “Ojo de vidrio”, Genaro Rodas se encuentra en la alcoba con su mujer Fedina. Había presenciado el asesinato del *Pelele* y conocía la orden de aprehensión contra Canales y Carvajal: “Un ojo se le paseaba por los dedos de la mano derecha como una luz de lamparita eléctrica. Fedina le pregunta qué le ocurre. Cuando éste le habla del ojo, la mujer cree que está borracho, y le dice: ¡Algo hiciste [...]; es el ojo de Dios que te está mirando!” y apaga la luz. El ojo *crece en la sombra* con rapidez. Fedina volvió a encender la luz: “no es el ojo de Dios, es el ojo del Diablo”; es decir, el ojo del Señor Presidente, del “ser-superior”: el ojo que *crece en las sombras*:

123

Fedina se santiguó. Genaro le dijo que volviera a apagar la luz. El ojo se hizo un ocho al pasar de la claridad a la tiniebla, luego tronó, parecía que se iba a estrellar con algo, y no tardó en estrellarse contra unos pasos que resonaban en la calle [...]

—¡El Portal! ¡El Portal! —gritó Genaro—. ¡Sí! ¡Sí! ¡Luz! ¡Fósforos! ¡Luz! ¡Por vida tuya, por vida tuya!

El paso de la claridad a la tiniebla y la desesperación de Rodas por la luz, es manifestación de la batalla entre las dos entidades y cómo la oscuridad termina por vencer.

El segundo artículo que prefigura elementos que luego se retomarán en *El señor presidente* es “Atrios de la Constituyente”, publicado en septiembre 22 de 1927. Allí se vincula a funcionarios políticos con la oposición ángel-demonio y claro-oscuro:

El presidente, por medio de sus secretarios, dirá al oído de cada patricio, el nombre de un color, prefiriendo los colores oscuros a los claros [...] Así que todos sepan su color, entrará el ángel de la bola de oro, que puede ser el ángel de registro o de municipio, y el diablo de los once mil cachos (sin meterse en la vida privada de los diputados, el presidente escogerá).<sup>53</sup>

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 204.

Cada uno por su lado gritará un color y los que hicieron el papel de ángel y de diablo se enfrentarán “en lucha tremenda, sin ir a la frontera ni llevar armas”. El narrador señala que siempre podrá más el de los “once mil cachos”, o sea el *diablo*. En este texto, muy lúdico, el *presidente* prefiere los colores *oscuros* a los claros, lo mismo que ocurrirá en *El señor presidente*, donde siempre vestirá de *negro*. Pero más importante aún es la influencia del artículo en el capítulo “Cara de Ángel”, donde aparece el “ángel de la bola de oro” y el “diablo de los once mil cachos”. En la inmundicia del basurero, el *Pelele* sueña:

124

Su mirada vagaba por el espacio de una bóveda muy alta. Los volantines le dejaron perdido en un edificio levantado sobre un abismo sin fondo de color verdegay. Los escaños pendían de los cortinajes como puentes colgantes. Los confesionarios subían y bajaban de la tierra al cielo, elevadores de almas manejados por el Ángel de la Bola de Oro y el Diablo de los Oncemil Cuernos

A manera de luz, sale después la Virgen del Carmen y “conversa” con el *Pelele*. Es interesante la imagen del confesionario como un “elevador de almas”, pues la oposición arriba-abajo (cielo-infierno o cielo-tierra) posee las mismas connotaciones que la de ángel-diablo. La *bola de oro*, atributo del ángel, es brillante (por el material), mientras que la expresión *once mil cachos* (“cacho” es “cuerno” en Guatemala) denota lo demoniaco.

La tradición cristiana utiliza al demonio —llamado de múltiples maneras— para simbolizar el mal. Fue en la capital de Guatemala donde, desde temprana edad, Asturias empezó a recibir el catecismo y la doctrina cristiana. Una de las primeras experiencias del escritor con lo demoniaco tuvo lugar en su infancia y fue en un *sótano*:

En el sótano de una de las iglesias de Guatemala [...], donde había algunas momias [...] a mí me llamó la atención que en uno de los rincones había un crucificado que no era Cristo, que no era tampoco Dimas, era el crucificado llamado Gestas, y recuerdo mucho que era una cruz muy alta, muy alta, y el crucificado estaba totalmente encogido y con una cara de demonio espantosa. Era el mal ladrón. Indudablemente que en la alusión que yo hago en *El alhajadito*, que es una novela de mi infancia, y luego en mi libro *El maladrón* hay mucho de la impresión que a mí me causaba esta figura esculpida de color amarillo en el sótano, al que entraba la luz por unas claraboyas, especie de tragaluces.<sup>54</sup>

Esta impresión del mal asociado a lo oculto (el sótano) y a la casi carencia de luz es parte de la concepción tradicional de la religión (el infierno son las

<sup>54</sup> L. López Álvarez, *op. cit.*, pp. 52 y 53.

zonas inferiores), pero en Asturias es también una vivencia *real*. El escritor, además, sincretiza las figuras que simbolizan el mal en el cristianismo con las que lo hacen en la tradición prehispánica. Esto es notorio, por ejemplo, en la “Leyenda del Cadejo”, pero también en *Mulata de tal*, donde se distingue entre las fuerzas malignas prehispánicas y los demonios cristianos, así como —en menor medida— en *Maladrón*, donde se crea una secta que le rinde culto a esta figura durante la conquista. No obstante, ya en *El señor presidente*, Asturias había asociado la figura del Presidente —que en la historia es Manuel Estrada Cabrera— con la divinidad maya Tohil y con Luzbel. Afirma Arévalo Martínez que Estrada Cabrera “creía en su sino y en el auxilio de fuerzas ocultas, lo que le proporcionaba seguridad en sí mismo”, y que uno de sus primeros actos como presidente fue mandar a empastar un libro que era un tesoro para él: el *Oráculo novísimo o libro de los destinos*, “por cuyo medio una profesora quezalteca le había pronosticado que sería presidente”. También menciona que Cabrera era supersticioso: “creía que el mes de abril le traía mala suerte y que el número 21 era de su fortuna”.<sup>55</sup> Las dos primeras partes de *El Señor Presidente* transcurren entre los días 21 y 27 de abril. No es casual que el primer día de la novela, el día del asesinato del general Parrales, sea precisamente el 21. Pero hay un personaje que participa de estas características: el *Ticher*, que, “además de profesor de inglés, dedica sus ocios al estudio de la teosofía, el espiritismo, la magia, la astrología, el hipnotismo, las ciencias ocultas”. El tema diabólico en Asturias es también notorio en esas obras en las que existe un compromiso político mucho más explícito. Por ejemplo, en la trilogía bananera se llega a vincular al papa Verde con el demonio. En el último capítulo de *Week-End en Guatemala*, “Torotumbo”, Estanislao Tamagás, violador de Natividad Quintuche —niña de siete años— es convertido en el mismo Diablo. Natividad se transforma en una *virgen violada por el Diablo*. Estanislao era nada menos que miembro del “Comité de Defensa contra el Comunismo”, con lo que el escritor hace una denuncia política. El anticomunista se encubre y más adelante un sacerdote afirma que fue “la terrible encarnación demoniaca del comunismo” la que violó y asesinó a la niña, con lo que también denuncia la complicidad de la iglesia.

Pero volvamos a los años treinta. En un cuento del 22 de agosto de 1931, “En la tiniebla del cañaveral”, que formará, con el paso del tiempo, la base del capítulo VI de *Hombres de maíz* (una buena parte de “Venado de las siete-rozas”), hay también interesantes juegos de claroscuros y la presencia de sombras anónimas en movimiento. Es el curandero quien precisamente posee la hoguera (la luz).

<sup>55</sup> R. Arévalo Martínez, *op. cit.*, pp. 28, 48-49 y 204.

En cuanto a su primer libro importante, *Leyendas de Guatemala*, es de particular importancia la “Leyenda del cadejo”. Ya mucho antes, Federico Gamboa había advertido, a propósito del cadejo, ser mítico y medio demoniaco, que los campos de Guatemala “sólo son poesía”.<sup>56</sup> En el relato asturiano interviene el contraste luz-sombras. Estas últimas *borran* el pensamiento de Elvira de San Francisco.<sup>57</sup>

Muy afecto a las falsas etimologías y juegos de palabras, en la “Leyenda de la campana difunta” aparece la antítesis día-noche: se alude a “Ju-noche, por no decirle Ju-día” y se advierte que crisol es “mezcla de Cristo y sol”. Un juego similar aparecerá en su obra teatral *Soluna* (sol-luna).

126

*El señor presidente* es la primera novela de Asturias y por ello me he concentrado en los textos más importantes que la antecedieron, pero prácticamente en todas sus novelas hallamos la oposición simbólica de luz y tinieblas, así como el tema demoniaco o del mal (representado en muchas figuras y asociado a la oscuridad). El escritor aclara que en *El señor presidente* “se halla como una especie de niebla surrealista. Es, sin lugar a dudas, obra de carácter político, pero no exenta de ‘penumbra’”.<sup>58</sup> Dos elementos destacan en esta cita: el clorosuro, la atmósfera onírica o pesadillesca, con elementos *surrealistas*, y el tema político. Muchos críticos han hecho hincapié en lo fantástico o “maravilloso” que es la realidad latinoamericana, donde el surrealismo, a los ojos de un europeo como Breton —que aplicó el término a México— es netamente palpable. Dice Alejo Carpentier que en América Latina “basta pasearse por una calle de un barrio popular para encontrar que en las vitrinas de veinte comercios había encuentros poéticos, fortuitos, fabulosos, mucho más interesantes que los de Lautréamont”.<sup>59</sup> El surrealismo, sin embargo, no se ha quedado en los encuentros poéticos: ha ayudado al realismo a encontrar, por medio del sueño, las realidades ocultas tras las realidades, y con ellas a elevar su intensidad, pero también a descubrir los estados de locura, las pesadillas y alucinaciones —como la del ojo de vidrio, “más horroroso que el infierno”— que produce el sufrimiento metafísico o la tortura.

<sup>56</sup> Federico Gamboa, *Mi diario*, primera serie. México, Eusebio Gómez de la Puente, 1920, t. III, p. 138.

<sup>57</sup> Cf. M. Asturias, *Leyendas de Guatemala*. Navarra, Salvat, 1982, p. 34.

<sup>58</sup> L. López Álvarez, *op. cit.*, p. 174.

<sup>59</sup> Entrevista con Carpentier. Rosalba Campa, *América Latina: la identidad y la máscara*. México, Siglo XXI, 1987, p. 143. El autor cubano se refiere a una frase de *Les chants de Maldoror*, de Lautréamont, que muchos años después los surrealistas emplearían como bandera: “*La rencontre fortuite sur une table de dissection d’une machine à coudre et d’un parapluie!*” (“El encuentro fortuito sobre una mesa de disección de una máquina de coser y un paraguas”).

En *La Arquitectura de la vida nueva* (1928) dice Asturias que la vida afectiva y la del pensamiento

tienen un fondo que desconocemos: el inconsciente. El edificio, en sus partes más altas tan airoso y bello, de tan ágiles líneas las columnas y de tan atractivos ornamentos los capiteles y rompimientos, en sus sótanos cerrados es ciega tiniebla, sombra por donde pasan desnudos los instintos. ¿Qué hacer? ¿Nos detendremos a la puerta? ¡Cuán imprudente sería entrar sin luz!<sup>60</sup>

Es significativo que en su poema *Clarivigilia primaveral* (1967), las palabras sean “operarias de la luz” y que *El señor presidente* esté influido por el surrealismo, tendencia interesada en los “sótanos”: el inconsciente y las fantasías. Con su poder evocador de sensaciones auditivas, las palabras son las llaves para abrir la puerta de ese sótano.

127

El elemento onírico se asocia a la noche, a la *oscuridad*, y es de suma importancia en *El señor presidente*, donde predomina la tiniebla. Giuseppe Bellini observa que “Es recurrente en la obra de Asturias, a partir de *El señor presidente*, la representación de la noche como reino de lo negativo y del mal”.<sup>61</sup> En el capítulo “Centinelas de hielo”, cuando la mujer de Abel Carvajal ruega a un militar que le deje ver al presidente, pues van a fusilar a su marido, los centinelas de hielo le impiden el paso durante la noche. La mujer se transforma en una sombra y el tiempo “se le hacía eterno”. El narrador pregunta: “¿De dónde saldrá tanta oscuridad y tanto sapo?”, y más adelante continúa: “El peso de los muertos hace girar la tierra de noche y de día el peso de los vivos [...] Cuando sean más los muertos que los vivos, la noche será eterna, no tendrá fin, faltará para que vuelva el día el peso de los vivos”.

La oscuridad se convierte en adversaria del día. Esta oposición simbólica de luz y sombras es determinante y se manifestará en sucesivas ocasiones:

A través de toda la novela —dice Seymour Menton—, la mayor parte de la acción se desenvuelve en la oscuridad o de la noche o de los calabozos. La palabra *lumbre* y otras palabras derivadas de la misma raíz se usan muchísimo para dar énfasis a la inmensidad de la oscuridad. Varios capítulos terminan con el amanecer. Muchas veces la luz o la sombra tiene un sentido simbólico bastante claro. El único capítulo inundado de luz se llama “Luz para ciegos” y presenta una bella escena amorosa completamente platónica entre Camila y Cara de Ángel bajo un sol brillante.<sup>62</sup>

<sup>60</sup> M. A. Asturias, *Paris 1924-1933...*, p. 257.

<sup>61</sup> G. Bellini, *De tiranos, héroes y brujos*, p. 93 (en nota a pie).

<sup>62</sup> S. Menton, “Miguel Ángel Asturias: realidad y fantasía”. *Historia crítica de la novela guatemalteca*. Guatemala, Editorial Universitaria, 1960, p. 208.

El título de ese capítulo indica que Camila y Cara de Ángel son unos ciegos, pero este adjetivo posee un sentido metafórico: no pueden ver el trágico destino que les espera. El caso contrario es el del *Mosco*, un ciego auténtico y el único que se aferra a la verdad. La prolongada e intensa pesadilla en que Asturias introduce a sus lectores se inicia desde la anónima evocación infernal del inicio:

¡Alumbra, lumbré de alumbre, Luzbel de piedralumbre! Como zumbido de oídos persistía el rumor de las campanas a la oración, maldoblesar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz. ¡Alumbra, lumbré de alumbre, Luzbel de piedralumbre, sobre la podredumbre! ¡Alumbra, lumbré de alumbre, sobre la podredumbre, Luzbel de piedralumbre! ¡Alumbra, alumbra, lumbré de alumbre..., alumbre..., alumbra..., alumbra, lumbré de alumbre..., alumbra, alumbre...!

128

Las repeticiones se convierten en fórmulas rituales que sugieren la presencia del mal. El sonido de las campanas y la oración insinúan la Catedral cercana al Portal del Señor. Esta imagen contrasta con Luzbel. Maldoblesar: un *estar mal* de la doble entidad: la luz en la sombra, la sombra en la luz. Ninguno de estos ingredientes está bien dentro del otro: la pugna de luz y sombra, la lucha de dos sistemas de valores opuestos se evidencia desde este primer párrafo. Luzbel, el ángel caído, la luz bella, es también Lucifer, “portador de luz”, de ahí que alumbre con una lumbré —no de fuego— sino de *alumbre* (sal de ácido sulfúrico): una especie de luminosidad maligna que se dirige a la podredumbre.

La podredumbre es alumbrada con lumbré de alumbre. Las descripciones de los pordioseros que se “arrastraban por las cocinas del mercado” nos ilustran el ambiente sobrecargado que no cesará. Los mendigos son deshumanizados: “Nunca se supo que se socorrieran entre ellos; avaros de sus desperdicios, como todo mendigo, preferían darlos a los perros antes que a sus compañeros de infortunio”. Aparecen sus sueños y pesadillas en imágenes tanáticas: “fantasmas de Padres que entraban a la Catedral en orden de sepultura, precedidos por una tenia de luna crucificada en tibias heladas”. Estas imágenes contrastantes, surrealistas, son interrumpidas por los gritos “de un idiota que se sentía perdido en la Plaza de Armas”, por los sollozos de una ciega “que se soñaba cubierta de moscas, colgando de un clavo, como la carne en las carnicerías”, por los pasos de una patrulla que arrastraba a golpes a un preso político, por un simple ronquido o por la respiración de una sordomuda encinta... “Pero el grito del idiota era el más triste. Partía el cielo. Era un grito largo, sonsacado, sin acento humano”. El grito deshumanizado pertenece al *Pelele*, el “hazmerreír de los mendigos”, quienes, para burlarse, lo llamaban “¡Madre!”, voz que designa a su único ser querido, a quien perdió en un remoto pasado.

Luego se describe la llegada de un “bulto”: “Los pordioseros se encogieron como gusanos. Al rechino de las botas militares respondía el graznido de un pájaro siniestro en la noche oscura, navegable, sin fondo...”. Nuevamente, los mendigos son animalizados, mientras el graznido de un “pájaro siniestro” respondía a las “botas militares”: lo siniestro se comunica con la milicia. El “bulto” es el Coronel Parrales Sonriente, quien, en son de broma, le grita al *Pelele*: “¡Madre!” El mendigo no soporta el insulto: “Arrancado del suelo por el grito, el *Pelele* se le fue encima y, sin darle tiempo a que hiciera uso de sus armas, le enterró los dedos en los ojos, le hizo pedazos la nariz a dentellada y le golpeó las partes con las rodillas hasta dejarlo inerte”.

Cuando esa “fuerza ciega” le quita la vista y mata a Parrales, empieza a amanecer y finaliza el primer capítulo: “En el Portal del Señor”, que funciona como las puertas del infierno. Ya a la luz del día, mientras los demás mendigos son interrogados por el Auditor, el *Pelele* huye y sueña, y su sueño se vincula con la oscuridad: “se hundió de nuevo en la noche de sus ojos a luchar con su dolor, a buscar postura a la pierna rota, a detenerse con la mano el labio desgarrado”. Todo el capítulo IV, titulado “Cara de Ángel”, se mueve en los terrenos del sueño. Pero no sólo este capítulo, sino toda la obra se halla inundada de elementos oníricos y encuentros poéticos, no fortuitos, sino simbólicos.

129

### III

Todo gran poeta se encuentra siempre más cerca del mito que de la realidad, y esta última llega a justificarse —en la vasta obra de Asturias— al involucrarse con los mantos del primero. Las culturas tradicionales pensaban con imágenes poéticas, fabulando o mediante parábolas. El lenguaje simbólico se hacía presente por doquier y la ciencia también participaba de él. Miguel Ángel Asturias, novelista, crítico, ensayista, dramaturgo, periodista, radiodifusor y diplomático, fue ante todo un gran poeta: “el lugar preponderante de la poesía —dice— no se puede discutir, la prosa está siempre por debajo”, aunque al mismo tiempo asegure que la novela exige algo más de lo que se requiere para la poesía o el cuento: “una permanente vigilancia, una labor constante, un trabajar todos los días. Uno termina como siendo empleado de su novela”.<sup>63</sup> En realidad, cada una de las actividades que ejercía este artista la recubría con el bálsamo revolucionario de la vitalidad poética, lo mismo su prosa que su labor en la radio. Sin hacer a un lado lo real, Asturias jamás

<sup>63</sup> L. López Álvarez: *op. cit.*, p. 159.

perdió su capacidad dionisiaca de plasmar la pasión y transformar el idioma en música. Lo que tocaron sus sentidos fue por ello intensificado por la emotividad y la pasión. En sus obras, nuestra lengua se estrechó con las sonoridades más sugerentes y extrañas para expresar la denuncia política y social, la eterna propuesta por un mundo mejor. Miguel Ángel, escultor de imágenes, ha mantenido —y aún mantiene— un diálogo mágico y perenne con el mundo.